

escala se quedaron en no bajar Dios de su Trono: el favor de la lucha, aunque a costa de su sangre, fué baxando Dios a estrecharse en sus brazos en la escala le favorece mas, pero se queda muy distante Dios; en la lucha le hiere, pero le tiene tan presente, que le abraça; y mayores favores son heridas de vn Dios presente, que mercedes de vn Dios distante.

102. Confieso el exceso, pero desearé penetrar la razon de baxar Dios a estrecharse con Jacob en la lucha, y quedarle sin baxar en la eminencia de la escala. Como no desciende a abraçar a quien despues abraça? Alegoricamente pretenderé satisfacer: Mudóse el teatro del merito, y se paró el beneficio. Pidiendo licencia a Jacob para nuestro defengañ, se puede considerar con grave alusion al texto en la lucha vn ingrato, y en la escala vn necio. Ya siento que es alegoria: Figura en la escala a vn ingrato, porque está riñendo con Dios, y es imagen de vn pecador que riñe, y se resiste a los auxilios. Representa en la escala a vn necio, porque estava profundamente dormido, y al despertar confiesa que ignorava el que Dios asistia a aquel lugar con su alta presencia, *Et ego nesciebam*; y excede tanto lo necio a lo ingrato, que estrechándose su amor con vn ingrato, no acierta a dar vn passo por vn necio.

D, Gen. 32. vers. 24.

F, Gens. 28. vers. 16.

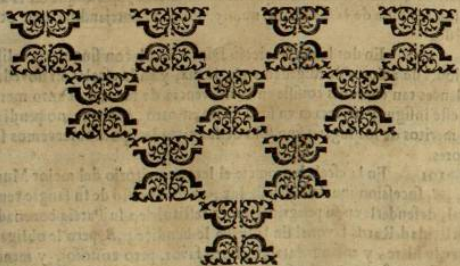
103. Oy se mira, Señora, este amor dulcemente emulado, pues abraçays como Madre a ingratos, y a necios: Abraçenos vuestro amor en la so estrecho, sin que os obligue nuestra resiliencia a soltarnos: herid nuestros coraçones al impulso de vuestras penas, para que arrepentidos acompañen vuestras congojas.

104. Vuestra tristeza, que nos podia acobardar las suplicas, vuelve mas promptas vuestras dadas, por que siendo la misericordia, en frase discreta de Cayetano, *G*, vna passion de animo, y vna especie de tristeza de mirar la miseria agena como propia, nunca podeys eltar mas misericordiosa, porque nunca podeys tener mayor tristeza.

G, Cayetan. sup. 15. *M* auri fol. 89. *M* i s e r i c o r d i a p r o p r i e e s t p a s s i o a n i m i , & t r i s t i t u d i n e s c o n d o l e n t i a s c i l i c e t a l i e n a m i s e r i a v e l u t p r o p r i a .

H, Ambrosio. 4. li. 1. *o* f f i c i o . c a p . 17 . f o l . 366 . *Q* u i c h a r u s e s t , n o n h a b e t d u r i t i a m s e d m a n s u e t u d i n e m .

105. Derramen, Señora, vuestros tiernos ojos compasiones, mas que llantos, pues mas pretende vuestra fineza nuestros alivios, que vuestros consuelos. No se si suspendeys las lagrimas, porque no os embaraçen la vista. Miradnos, Señora, tan compasiva, como estays tierna, porque no cabe en quien ama, dize Ambrosio, dureza, sino blandura. *H*, Aplicad, Señora, todo el poder de vuestra blandura para vencer nuestra dureza, para dominar nuestra pertinacia, para triunfar de nuestra resiliencia, y que en contriciones de dolor nos admita a acompañaros vuestra gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORACION QUARTA, DE LA SOLEDAD.

Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.

1. **B**ien Deseara, Señora, nuestra lealtad sacrificar nuestra congoja en las aras de vuestra pena, pero rezelamos que se quexen vuestros Altares de nuestros tibios sacrificios: porque ordenando la Sagrada Ley que sean las victimas sin mancha, *A*, van las nuestras manchadas con impurezas de culpa.

A, Levit. 1. vers. 10.

2. Ignorante nuestra obligacion, presume que tener oy Maria atravesado el coraçon, y rasgado el pecho, es solo efecto de su pena, y mi respeto sospecha que tambien es instrumento de complicidad nuestra culpa. *B*, La rasgan el coraçon las penas, y quando cessaran las penas, se le rasgàran vuestras culpas, porque fluctuando su coraçon (dixo San Iustianiano) entre naufragios de amor, y dolor, temia mirar lo mismo que anelava ver. *C*, Descava mirar a su Hijo, que tanto amava, y temia mirar las crueldades que padecia; porque siendo sus penas impulsos de las culpas, duplicava la causa sus congojas, porque lamentava las penas de quien amava, llorava las culpas de quien le ofendia.

B, Luc. 2. vers. 35.

3. No se si presume de su tierna piedad, que compiten al dolor las culpas que mira, con las penas que llora. O noble pecho, que tanto te atraviesa la compasion de tu amor, como la espada de la crueldad.

C, Laurent. Iustin. de *T* r i u m p h a l i C h r i s t i a g o n e , c a p . 9 . f o l . 198 .

O amor, ó timor cordis *M* a r i a ! F i l i u m q u i p p e s i g n a n t i s s i m o a m o r e i n t u e r i s a t a g e b a t , i l l i s q u e c r u c i a t u s a s p i c i t e r e p e r h o r r e b a t . H i n a t i m o r , i n d e a m o r m a t r i s p r e c o r d i a l a n i a b a t .

4. Dos veces rasgaton el pecho a nuestro Dueño, vna en alusiones de amante, y otra en aspectos de delincuente. En los Cantares confiesa que su Esposa le ha traspasado el pecho, *D*, en el Calvario se le rasga vn ciego Soldado. *E*, A estas heridas iguales correspondió Christo con muy diversos sentimientos, porque a la herida de la Esposa correspondió con caricias; a la del Soldado, respondió con lagrimas, porque aquella agua que derrama su coraçon, lagrimas son que vierte su piedad. Pues sino lamenta la herida primera, como llora la segunda? Porque no siente la herida, sino la causa: la Esposa le atravesava el coraçon con su cariño, *F*, estando entonces ausente de su vista, llamandola con tres instancias; el Soldado le traspasava el pecho con vn violento yerro; y aunque vna Soledad atraviesa el coraçon, es vn dolor que no obliga a llorar, porque le rasga el coraçon la Soledad de quien ama, pero solo llora que se le rasgue el yerro de vna culpa.

M a r i a ! F i l i u m q u i p p e s i g n a n t i s s i m o a m o r e i n t u e r i s a t a g e b a t , i l l i s q u e c r u c i a t u s a s p i c i t e r e p e r h o r r e b a t . H i n a t i m o r , i n d e a m o r m a t r i s p r e c o r d i a l a n i a b a t .

D, Cantic. 4. vers. 9. *V* u l n e r a s t i c o r m e u m ,

E, Ioan. 19. u. 34. *L* a n t e a l a t u s e i u s a p e r u i t .

Ibid. *E* x i v i t s a n g u i s & a q u a .

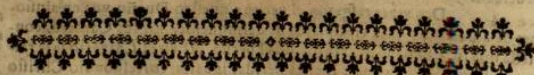
F, Ibid. vers. 8. *V* e n i d e L i b a n o .

Si penas, y culpas rasgan el coraçon a Maria, estos dos impulsos deben rasgar nuestrs coraçones; las penas miramos, y las culpas que tenemos. Esta es la triste asistencia que se debe a su congoja, pero mal pagada, porque no divisa rasgados los coraçones, aunque se escuchan tan repetidos golpes de pechos: se perciben los golpes, y no se divisan las heridas; porque debiendo ser golpes de finos amantes, son golpes de muy tibios penitentes.

Con estraña diferencia refiere el Evangelista el dolor de los insensibles, y el de los hombres. Todos tributaron a su Criador sentimientos, pero excedieron los insensibles a los racionales, porque de las piedras dize que se rasgaron, *Petra scissa sunt*; G, de los hombres dize que se herian a golpes los pechos, *Percutientes pectora sua*. H, La diferencia Latina de significados entre *Scindentes*, y *Percutientes*, es grande, y misteriosa, porque vn verbo significa rasgar, y otro herir. Pues como se rasgan los peñascos, y no se rasgan los pechos? Es preciso en este lance recurrir al alto impulso que imperava en lo insensible el sentimiento. Acredita toda la naturaleza en dolores la muerte de su Criador, y exceden los peñascos a los hombres, porque las piedras, como insensibles, no estavan culpadas en la tragedia; y siendo incapazes de culpa, se puede dezir que estavan inocentes: los hombres capizes de razon estavan culpados; pues las piedras como inocentes, se rasgan de dolor, y los hombres se contentan con darse en los pechos golpes, porque los culpados juzgan que cumplen con vn golpe de pechos por ceremonia, los devotos no cumplen sino es rasgando sus pechos en penitencia.

O docta acusacion a nuestra tibia faldada! Las piedras se rasgan y los pechos de los hombres se hieren; porque mas duros son los pechos de los hombres, que la obstinacion de los peñascos. Pues ya se contentara mi tristeza con que se bolvieran los pechos heridos, aunque no rasgados, *Reverebantur percutientes pectora sua*; I, pero ni se hieren, ni se rasgan, porque solo se golpean: se escucha vn vano ruido, sin que palse a lo intimo el sentimiento. Es el golpe por defuera, viendo de ser por dentro, porque por defuera le da la mano, por dentro le ha de dar el dolor del delito: los golpes por defuera son ceremonias de medrosos, los golpes por dentro son afectos de contritos; porque golpes de pechos al impulso de la mano, son vano ruido; golpes de pechos al dolor del coraçon, son hermoso sentimiento.

Disponed, Señora, a esfuerzos de vuestra intercession, que bolvamos de mirar las tragedias desta Cruz los pechos heridos, y no vanamente golpeados. El primero a quien debe hazer herir vuestra piedada, es la dureza del mio, pues me cargan las dos obligaciones de sentir, y hazer sentir. Inspiradme vn rayo de vuestra tristeza para explicarla con gracia. AVE MARIA.



Stabat iuxta Crucem Mater eius. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioan. cap. 19.

EL Norte del Misterio es tan tierno, como tirano. Dos objetos tan temerosos, como la mayor pena, y la mayor alevosia. Dos vistas tan encontradas como difunto el amor, y viva la ingratitud. Dos espectaculos tan nuevos como vn Hijo, incapaz de morir por una prenda, que muere, y vna Madre difunta que vive. La eloquencia de las lagrimas defuera oy mi respeto, pero no soy digno de tan preciosos alaja.

ja Sintiendo, pues, el no saberlo sentir, explicaré (como alcangare) su triste Soledad; y pasando de lo que miro a lo que venero, aunque la admiracion contempla a Maria viva, la congoja obliga a compadecerla como muerta. A dos Puntos, pues, se reducirá mi Oracion. El primero será, que es mas que muerte su triste Soledad. El segundo será, que es tan excedente a todo su dolor, que con ningun alivio puede descansar.

PVNTO PRIMERO.

10 **D**Os Soledades pueden padecer los cariños: La perdida de vn bien humano, y la ausencia de vn bien Divino; y si perdet lo que te ama es mortal congoja en los bienes humanos, faltará vocablo para el dolor en bienes Divinos: La justa vara de medir el sentimiento, es la grandeza de lo perdido; y siendo en el bien Divino infinito lo perdido, infinito debia ser el sentimiento.

11 Siendo tan elimable a la ambicion de la naturaleza vn gozo, sentencia discreto Agullino en vna estrecha batalla de defectos vna victoria nueva conseguida de la cobardia. Pelean en vn coraçon humano dos dudosas contingencias, ó poder conseguir vn grande gusto, ó poder escusarse de vn pesar excesivo. A que parage le conducirá su amor? *Nemo est qui non magis dolorem fugiat, quam appetat voluptatem.* K. Mas poderoso es el miedo del dolor, que el alago de la voluntad, pues hasta los irracionales vemos que dexan sus apetecidos deleytes, por el temor de los dolores. Sigue mi Angel Tomàs, L, (como siempre) a Agullino, y corona por Principe de los afectos al miedo de los dolores.

12 Pues si el temor nace del amor (como siente Agullino) qué complicacion mira mi respeto en Maria? *M.* Sino te me los dolores, como ama? Como no elige la fuga del dolor? Como antepone el amado, aunque triste, gusto de ver a su Hijo a tormentado? Luego mas poderoso es en Maria el gusto de su voluntad, que el miedo de su dolor, porque es Maria la excepcion de toda ley.

13 Pues de su amor nacetan nueva eleccion. Con profunda elegancia pinta al amor Agullino, porque le descubre sus achaques, sus alimentos, y sus perfecciones: *N.* es el veneno del amor la esperanza temporal, es su alimento disminuir este deseo, es su perfeccion averle enteramente vencido: la señal de crecer el amor, es irle disminuyendo el temor: la señal de ser perfectissimo, es no reconocer de vista al miedo; porque si el deseo es la Corte de todos los males, el consumado amor es el destierro de todos los temores.

14 No reynan en el coraçon de Maria las humanas filosofias del miedo, ni es la eleccion primera de sus afectos la fuga de los dolores, por que a su amor heroyco cedió el temor su cobarde imperio. Nada teme quien bien ama, porque en mejor filosofia se vé que vn excesivo calor destierra toda frialdad; y siendo el miedo vn elado calor del espíritu poco animoso, cede el yelo de lo temido al incendio de lo amado.

15 Quando las obligaciones mas leales se vieron oy, ó fugitivas, ó retiradas, ó medrosas, enarbola Maria al pie de la Cruz la purpurea vanderera de su amor. O, Con razon explica el Evangelio su constancia, diciendo que estava en pie, porque aquella privilegiada criatura que no pudo caer en culpa, tampoco pudo caer en flaqueza. *P.* Incline Christo (aun siendo Divino) la cabeza para morir, que aun no la inclina Maria para llorar. *Q.*

16 Pasando deste tierno exordio a lo profundo del argumento, presumo mi cordedad que es vna soledad mas terrible mal q morir; pretenderé fundarlo con no imprudentes razones: Siempre será mayor mal adonde falta la animosidad del coraçon, y tiene la fineza valor para des-

K. Aug. tom. 4. lib. 83. Quasi. quasi. 36. fo. 126. Nemo est qui non magis fugiat dolorem, quam appetat voluptatem; quoadmodum videmus etiam sim-

manissimas bestias à maximis voluptatibus absterre, dolorem metu.

L. Verba Augustini refert, & sequitur

D. Thom. 2. 2. q. 123. art. 1. in respon. art.

M. Augustin. iam laudat. eod. fol. 126.

N. Aug. hic, eod. fol.

Charitatis autem venenum est, ipse adipsendum, aut retinendum temporalium. Numerum eius est, immensio cupiditatis.

Perficio, nulla cupiditas. Signum profectus eius, immensio timoris. Signum profectus eius, nullus timor.

quia & radix est omnium malorum cupiditatis. Consummata dilectio foras mittit timorem.

O. Luc. 23. vers. 49.

Stabant autem omnes noti eius à longe.

P. Ioan. 19. vers. 25.

Q. Ioan. 19. vers. 30.

fiar el morir; pero se defanima en vna triste soledad: tinén los amantes alientos para las penas de los martirios, pero se congojó defalentados al perder el objeto de sus aficiones. No es el dolor de vna soledad el mal q se sufre, sino el bien que se pierde. Para sufrir crueles males, le basta al sufrimiento su conslacia; para no llorar sus perdidos bienes, no basta la paciencia, porque fuera apostasia de su ternura; sin que atraese a la cõformidad sus resignaciones, se deshaze el cariño en sentimientos, porque no se opone lo tierno a lo resignado, quãdo conformarse cõ lo perdido, es laurel de lo que padece; y no llorar lo que perdió, fuera agraviar lo que conoce: Al temor de la muerte no ay corazon, valeroso, que no resista; al dolor de la soledad no ay corazon, por valiente que sea, que no se entenezca; y mayor mal serà donde se gasta la paciencia, que donde triunfa la tolerancia.

17 Vna consideracion natural ilustrarà mas la verdad desta razon. Contemplemos a vn amante entre los dos estrechos males, de morir por quien ama, ò padecer soledad de quien adora; si sintiera el morir, fuera falso; sino sintiera la soledad, fuera tibio. El sentimiento que en vn lance le deslustra, en el otro le realça; porque sentir el morir por quien ama, fuera tibieza de enamorado; no sentir ausentarse de quien adora, fuera apostasia de lo fino: Luego fãto debe sentir la soledad, como no debe sentir el morir, porque no sintiendo la muerte, asegura lo enamorado; sintiendo la soledad, califica mas lo fino.

18 Estos dos contrarios caminos son la hidalga executoria de los afectos: No sentir, y sentir. No sentir perder la vida, y sentir perder a quien adora; porque en perder la vida, se pierde a si; en perder a quien ama, pierde su amor; y no fuera leal amante, sino antepusiera las fidelidades de su voluntad a los intereses de su conservacion.

19 Quien presumirà que dentro de la mayor ingratitud he de hallar la prueba deste dolor? A poder cansarse lo soberano, solo lo ingrato pudiera dâr este imposible vencido: tanto favoreciõ al Pueblo en el desierto, que el mismo Dios era General de sus Tropas, y el Vivandero a sus necesidades. R, Yà los capitanea en vanderas de luzes; S, yà los alimenta en lluvias celestiales, T, responden a tales excessos con idolatrias, V, sediciones, Z, y murmuraciones; y enojada su blandura, los intima, no quiere ser mas su Capitan, X, por no verse obligado a destruirlos. A, Escucha el Pueblo el decreto, y le llama pessimo enojosillo, y viñiendose todos de tristeza, condenan los decentes aliños de su cultura.

20 No es facil penetrar a este Pueblo sus afectos: El retiro de Dios era vn altissimo beneficio, pues la causa era no arruinarlos: Pues què lloran? Lagrimas bien atentas, porque confieso que eran ingratos, pero borraron parte de lo ingrato con llanto tan discreto. Pesaron los juizios dos males, y fue precisa ley de su razon lamentar el mayor mal: si Dios los guiava, era casi preciso arruinarlos, como el mismo Dios se lo intima; si no los guia, pierden su Divina presençia; pues entre los dos males de perder nuestras vidas, ò su cõpañia, solo lloramos de perder su presençia; pues aunque somos ingratos en desmerecer su cara, somos atentos en sentir mas que nuestra muerte, su ausencia.

21 Deste atento sentimiento sale vna admiracion para el dolor de Maria: No cabe amor en vn ingrato, lo mas que puede reynar en su pecho, es vn linage de respeto, que pretenda con sus atenciones trampear sus ingratitudes; siendo tan ingrato este Pueblo, elige el morir, por no perder la conducta de su Divino Capitan; sino los guiava, esperavan vivir, y la Tierra de Promission anelada; si los conducia, iuan expuestos a perder la vida. No le amavan, pues le ofendian; no le querian, pues idolatravan; pero es tan terrible mal vna soledad, aun para aquellos que solo tienen vna cõsta atencion, que eligen perder la vida, por no pa-

decer su ausencia, porque basta la atencion en el mas ingrato, para sentir mas la soledad que el sepulcro.

22 Si este es el dolor de la ingratitud, como serà el del amor? Si por librarse de la soledad, elige la muerte lo ingrato, corta eleccion serà para lo fino. Donde irèmos, Señora, a buscar proporciones de vuestro tormento, si aun le viene estrecha la triste region de vn sepulcro?

23 Otra practica experiencia me persuade a que sospeche menor mal el morir que vna soledad, porque muchos animosos coraçones pierden el temor al morir, pero ningun amante avrà perdido el miedo a la soledad: ay dolor para sufrir vna muerte voluntarios, pero no ay aliento para tolerar vna soledad gustosos.

24 A quien no admira que Iuan se olvidasse de escribir la tierna quexa que diõ Christo a su Eterno Padre de averle desamparado? Quando los Evangelistas distantes de la Cruz, que aun no percibirian sus ecos, la escribieron; B, Iuan, que pudo al pie del Sagrado Arbol recoger sus acentos, la calla: C, no pudiendo ser olvido, lo atribuye mi cõrtedad a vn amoroso misterio. Todos los Evangelistas fueron dignos empleos de los favores de su Dueño, pero solo Iuan consiguiõ dicho lo atribuido de querido, y enamorado. Mirase obligado a escribir las puntualidades de su Pasion; y no perdonando leve circunstancia, calla la mas alta ternura de su amado, porque en esta quexa se lamentava Christo de averle su Padre desamparado, y dexado solo; y escribir vn amante la soledad de su amado, no parece que cabe en el mayor aliento; pues escrivan mis compaños su soledad (dize Iuan) que no teniendo el caracter de amantes, deben escribirlo, como puntuales Historiadores; pero en mi que se penetra lo amante, y lo Historiador, mas que me aculen los tibios la puntualidad de la Historia, pues los finos sabrán que no cabe vna soledad en la ternura.

25 Tiene Maria coraçon para padecer, lo que el amor de Iuan escusa de escribir. Aun el vocablo de Ausencia debe de estar prohibido en el vocabulario de los amantes; porque bien cabe en el aliento padecerla, pero no acierta la ternura a pronunciarla.

26 Vn extraño mandato intima la Esposa a su amado, porque le manda que huya, Fuge dilectemi. D, Esta es la Corona de los amores de Salomon, advierte el docto Ghislerio, E, porque con estas voces acaba su Canticos, como quien declara no poder subir a mayor fineza los amores.

27 Gregorio, F, Ambrosio, G, y Bernardo, H, entienden esta fuga del Esposo, de la Muerte, Resurreccion, y Ascension de nuestro Dueño, y por la Esposa a Maria. Mi advertencia es, que para apartarle dos amantes, con qualquiera que se divida, se consigue la ausencia; luego si la Esposa quiere por vltima fineza con su amado dividirse de su querido, divídase de su Esposo, y no le pida a su Esposo que se ausente, obre por si lo que ruega; pues en verdad que no lo rogara, si pudiera executarlo su fineza.

28 Pretendiõ la Esposa manifestar a su amado la cumbre de su cariño, y despues de aver llenado de finezas el libro de sus amores, guarda para Corona dezirle que huya, porque es assegurarle que serà tã fina, que no la entibie su ausencia; tan valerosa, que podrà sufrir el defecto de su vista. Pues si pretende manifestar su amor en su Soledad, huya ella, y no pida al Esposo que huya: esto es lo que no obrarà, porque vna soledad entre amantes, podrà el amor sufrirla, pero no sabe el amor hazerla. Bien la padecerà mi amorosa constancia (dize la Esposa) si mi Esposo la excusa, porque acreditarè con las fidelidades de sola, las verdades de enamorada; pero haze mi amor la ausencia, no cabe en el valor; porque siendo el padecerla morirle, el hazerla fuera matarle.

29 Que doctamente advirtiõ Ghislerio, A, que acaba con esta

fine.

B, Matth. 27. v. 46.
Marc. 15. vers. 34.
C, Ioann. 19. vers. 25.

D, Cant. 8. vers. 14.
E, Ghislerius hic, et 2
post. 1. fol. 1050.
F, Gregor. lib. 17. Moral. cap. 15. fol. 419.
G, Ambros. tom. 1. lib. de bono mortis, cap. 5. fol. 382.
H, Bernard. serm. 9. in Psalms. Qui habysat, fol. 538.

I, Ghislerium iam laudatus.

R, Exod. 13. vers. 21.
Dominus autem præcedebat eos.
S, Exod. 16. vers. 13.
T, Exod. 32. vers. 4.
V, Numer. 16. vers. 2.
Z, Exod. 15. vers. 24.
X, Exod. 33. vers. 3.
Non enim ascendam tecum, quia populus durus cervicis est; no foris disperdam te in via.
A, Ibid. vers. 4. Audiensque populus sermonem hunc pessimum, luxit, & nullus ex eis indutus est culum suo.

K, *Cantic. pluri.*

finca su libro Salomon, porque no puede pasar el amor de aquí; K, Insignes demostraciones de heridas, amorosos achaques, y penas avia padecido la esposa, pero la corona de todas, dize Salomon inspirado, es padecer constante vna ausencia; y pues sea esta la margen de las mas amorosas ansias, porque este es el *Non plus ultra* de las finezas.

30 Ya escucho a los discretos me replican con razon: Mal afirmo que vna ausencia podrá vn amante sufrirla, pero que no habrá el amor hazerla, porque Christo ama con mayor exceso a Maria, y sin embarazo de su fineza la executa: Luego tambien pudiera el amor de Maria no solo sufrirla, sino hazerla. Creo que refiende insignie diferencia, porque la de Christo era precisa, la de Maria fuera voluntaria: el decreto de morir le obligava a Christo a otra nueva muerte a su amor, que era averle de ausentar. Y permitan por amorosa ponderacion, que diga, que pudo el amor de Christo ejecutarla sin bolver a morir, porque no se ausentó como humano, sino como yá glorioso: La gloria que gozava impasible yá su cuerpo, era exclusion de toda pena mortal, y reserva el ausentarse al divino estado de glorioso, porque amar, y ausentarse, son terminos repugnantes en lo humano.

31 Todos presumen, que al ausentarse Christo a su merecido Trono, L, quedaron los Discipulos admirados, pero el sabio Chistierio afirma, que casi muertos: M, Aplica las voces de los Angeles, que los declaran el misterio, porque quedaron admirados al exceso de su gracia, pero se desalentaron como muertos al dolor de la ausencia.

32 Mi cortedad reparava en las voces de los Angeles, que parecete lo manifiestan con discrecion como fuya: Con que los consuelan. N, Con esta clausula sola: este mismo Iesus, que aora le veys fabir, los mirareys de la misma suerte bolver. De todo el misterio parece que se olvidan estas sabias inteligencias: publiquen los laureles de su Dueño, los beneficios que derramará desde su Trono, las gracias del espíritu Santo, que deberán a su ascenso; para que alivien su ausencia con la gloria del q aman, y con la esperanza que vilizan. O, Alieguen que se ausenta para embiar al espíritu Santo prometido, que los llene de gracias, y de dones, este si que será consuelo: Pues si se ausenta vna persona Divina, descenderá por ella otra Persona igualmente Soberana: Pues como olvidan estos sabios espíritus tantos alivios con que pueden refuercitarlos?

33 Pues mi respeto sospecha, que estos fueran consuelos de hombres, pero el que dan es de Angeles: Penetra su comprehension la fineza de los Discipulos, y al verlos con la ausencia de su Dueño tan desmayados, no los consuelan con los favores que han de vilizar, porque a la soledad del amor no es alivio lo mecanico del interés. No los proponen que por aquella ausencia vendrá otra persona Divina, porque nunca encuentra la voluntad quien llene el hueco de lo que perdió. Todo el alivio es, que como le han visto ausentar, le bolverán a ver venir, porque entre vna Persona Divina que ha de baxar a favorecerlos, y vna esperanza de bolverle a ver sus ojos, mas los consuela la esperanza de bolverle a ver, que todos los favores que pueden vilizar.

34 Todo admite suplemento, sino es la soledad del amado: Todos los males consienten compensaciones, ò iguales, ò excedentes, para mejorar las tristezas con arroyos de alegrías; pero es vna soledad la excepcion de los males, porque aun los Angeles no recurren para suplemento de vna ausencia, a que vendrá a llenar su hueco vna Persona Soberana.

35 Aquella vltima fineza de la Esposa me obliga a examinar vna duda tan nueva, como tierna. He convencido que el amor habrá tolerar soledades, pero que ignora el hazerlas: Pues como se ha de ajustar esta si-

neza en Maria? Reciprocamente se apartan Hijo, y Madre; pero si el Hijo se aparta espúado, y la Madre viviendo, es en Christo necesidad de lo decretado, y en Maria precision de lo sucedido. As tan rara esta Soledad, que vno, y otro la padecen, pero ninguno la haze; es, en voz Teologica, soledad pasiva, y no activa; pero sobre la vassa desta verdad fundaré mi tierna duda. Quien desviò primero de la vista amada? Es cierto que Maria; porque difunto nuestro Dueño, no podia apartarse de los ojos de Maria el cadaver Soberano, por faltarle yá el vital movimiento. Maria precisada a la clausura del sepulcro, fue la que empezó la soledad de sus ojos: el Hijo la padecia, y la Madre la empezava; pues mucho es averla de padecer, pero muchísimo es averla de empezar.

36 En tan estrecho lance de ternura se vieron aquellas dos ilustres almas de Ionatás, y David, que ha no tener acreditados sus trofeos su valor, pudieran censurarse de cobarde facilidad. En hermosa alternacion de lagrimas compitieron sus ternuras, pero advierte el texto, P, que llorando mucho Ionatás, llorò mucho mas David. Dos graves dudas padecen estas lagrimas: La primera, que motivo humano puede obligar a llanto a vnos corazones que no conocen de vista al miedo: La segunda es, como siendo Ionatás igual en el cariño, es aora David superior en el llanto? Pues de la vna duda pende la otra, porque de la causa del llanto procedió en David el exceso.

37 El alto impulso de su ternura fue verse precisados a resolver que David se ausentase de las iras de Saúl, con que se quedava solo sin su amado, Ionatás, Q, y se iba solo sin su querido, David, y para soledades de amantes, no ay corazones valientes. Este fue el noble impulso de su llanto, pero fue preciso que en David se desatase mas copioso, porque aviendo de huir David, padecian entrambos corazones trille soledad, pero con vna diferencia no advertida, que Ionatás padecia la soledad, y David la empezava a hazer; R, y ay tanta distincion de hazerla a sufrirla, que obliga a llanto el sufrirla, pero a mayor obliga el hazerla.

38 Es vn paso mas que dividirse dos almas, aver de empezar la triste division vna de ellas, porque basta al valor que sufra la pena, sin obligarle a que poga la costa de la hechura: Ionatás le quedava en su Palacio, David se ausentava a Reyno forastero; y empezar los pasos de la soledad, pide el tributo de mayor dolor. Difunto en la Cruz nuestro Dueño, padecia su cuerpo la soledad de Maria en el sepulcro; pero desviandose Maria de su vista por la precision de verle sepultado, Maria empezava a la soledad los pasos, aunque Christo tuviese los sentimientos, Christo la padecia, y Maria la empezava, y exceden tanto el hazerla al sufrirla, que el tolerarla es abraçar el morirle, el hazerla es empezar a matarle.

39 Bastava, Señora, padecer la Soledad, sin verse obligada a empezar vuestro amor: desviada del sepulcro vuestra ansia, os contempla mi respeto mas sola. Qué tormenta de penas os inunda, donde si el corazon no se anga, parece a lo menos que fluctúa! La compasion de verle crucificado, le aumenta el dolor de difunto; a la ternura de muerto se añade el mirarle sepultado: yá con la muerte estava sola la alma, pero aora cò el sepulcro también queda sola la vista. Passa la soledad de las potencias a los sentidos, y roba la luz a los ojos: hidropica de morir la vista, anela ver lo que la mata.

40 Qué nueva soledad la congoja! Yá lo cadaver haze compañia à S. Joan. 11. v. 14. & 15. los ojos, pero lo sepultado dexa solos todos los sentidos: yá le gozava tristemente la vista, pero aora queda sin objeto su tristeza; pues aora se consuma lo excesivo de su pena, porque lo difunto empieza la soledad, lo sepultado haze la consumacion.

41 Dos afectos muy contrarios contemplò en Christo el discreto Chistierio en el suceso de Lazaro: al conocimiento de su muerte dice que se alegre, *Gaudes propter voi*, S, al mirarle en el sepulcro llora, T, *Lazaro, fol. 224*

P, 1. Reg. 20. v. 41.
Flouerunt pariter, Da,
vid autem amplius.

Q, *Ibid. vers. 13. De*
mutamine, vt vadasi in
pate.

R, *Ibid. vers. 43. Es*
superexis David, &
abij.

Lazarus mortuus est,
& gaudes propter voi.

T, *Ibid. vers. 34. Veni,*

vide, & lacrymas

est. Iesus.

Christolog. serm. 64. de

Lazaro, fol. 224

La:

T. Certè ipse qui dixerat, Lazarus mortuus est, & gaudet; de quo gaudet mortuus, ipsum cum resuscitavit, lamentatur: qui cum amittit, non flet, cum recipit, iuncto deplorat: iuncto fundit mortales lacrymas, vitæ spiritum cum refundit. V. Ioan. ibid. vers. 11. Lazarus amicum nostrum dormit.

Lachrymatùs est Iesus. T. Bien reconozco que pudo ser, documentarnos a que debe llorarle mas vna vida por su contingencia, que vna muerte por su falta; pero en ponderacion piadosa presumo que seria afecto de lo enamorado. V. Amava Christo con tal ternura a Lazaro, que le honrava cõ el dulce atributo de amigo; contempla sus dos desgracias de muerto, y de sepultado, y sin congojarle su muerte, le obliga a llorar su sepulcro, porque en la muerte se pierde el amado, en el sepulcro no se alcanza a ver el objeto querido, quien mira morir a quien ama, le traspassa la pena, pero aun no ha perdido su dulce compaõia la vista; quic llega a registrar su monumento, aun no goza la triste vista de mirar a su querido; y avrà valor en los ojos para no llorarle muerto, pero no le avrà para no lamentar le sepultado; porque si la muerte es dolor, y el sepulcro soledad; se engaña la vista en la muerte, porque gozan de su compaõia los ojos, se deshaze en el sepulcro, porque alcanza la soledad a los sentidos.

42 Tan reñido vive con la soledad el amor, que aun la compaõia del cadaver puede alegrar: No le imagina cabalmente perdido, mientras le està mirando, y en amorosas estampas pretenden conservar sus ojos los fugitivos desmayos. La razon Filosofica me parece ser, que la muerte es vna soledad empezada, el sepulcro es vna soledad perfecta; es media soledad el morir, porque el tumulto haze entera soledad; es el sepulcro la losa final de la soledad del amor, porque es el entredicho del ver, es el ultimo epitafio de lo solo. Aun despues de muerto el amado no està consumada toda la soledad para los sentidos, poi que le pueden mirar, aunque en tristes nubes los ojos, pero en llegando a la clausura del sepulcro, tenencia su elada losa a vna soledad perpetua: Pues desta soledad de vn amigo llora Christo, siendo Soberano, porque no tienen los ojos mas de dos officios, que son el llorar, y el ver, y es obligacion del amor que en acabando con los officios del ver, empecien el oficio de llorar.

43 De què elementos, Señora, componen vuestros ojos su ternura, que no reconocen el Elemento de la agua? Como no pagan este justo tributo de las congojas? Este bien pagado censo de las penas? Esta moneda corriente de las desgracias? Venero vuestro valor en no llorarle en la Cruz, pero al contemplarle en el sepulcro, no parece con el exemplo tierno de vuestro Hijo humanidad suspender el llanto; tiene el corazon aliento para lo difunto, pero le falta para lo solo, porque mas congoja al amor lo solo, que lo difunto.

44 Dos lagrimas de mugeres fueron favorecidas de nuestro Dueño, aunque con gracias muy desiguales: Llorava la tierna viuda de Nain su malogrado hijo, lamentava Madalena su querido hermano, y honrando Christo a entrambos llantos, los favorece con acciones muy contrarias, porque a la madre viuda manda que no llore a su hijo: Z, Noli flere: A Madalena; que lamenta a su hermano, no solo no la intima q cesse, pero al verla llorar, se pone a llorar tambien: X, Vt vidit eam plorantem. A la madre la prohibe, y a la hermana la acompaõia, porque no solo aprueba, sino ayuda: Pues mas natural era llorar vna madre a vn hijo, que vna hermana a vn hermano: si se recurre a que la manda enjugar el llanto por averle de gozar mls grosamente vivo, con igual prodigio avia de gozar Madalena a su Lazaro: Pues en què se puede fundar prohibir a vna madre sus tristezas, y acompaõiar a vna hermana sus lagrimas?

45 Mi cortedad sospecha, que mas debia llorar, la madre, si se atiende la naturaleza, pero menos que Madalena, si se observa la causa. Todas lloravan la tristiza de vna muerte, A, pero la madre iba acompaõiando el feretro; Madalena se acercò al sepulcro; la madre podia mirar a su hijo, aunque en tristezas de muerto; B, Madalena no alcanzava a ver a su hermano; y quando se alcanza a ver el cadaver amado, pueden pasar los ojos viendo; quando no alcançan a verle, es forçoso que se ajenquen llorando.

Z, Luc. 7. vers. 13.
X, Ioan. 11. vers. 33.
& 35. Vt vidit eam plorantem. Lachrymatùs est Iesus.
A, Luc. 7. vers.
B, Ioan. 11. vers.

Desloj

46 Deslos impulsos desiguales de llanto se infiere exceder a la muerte la soledad, porque la Madre llorava la muerte de su Hijo, Madalena lamentava la soledad de su hermano: no estava la Madre tan sola como Madalena, porque aun retenian sus ojos, lo que no alcançavan en Madalena los sentidos; y a quien llora vna muerte, se puede ordenar que cesse; a quien gime vna soledad, no se puede mandar que no lloro.

47 A la muerte llamò Seneca la Ultima necesidad, C, porque no creyò su mente podia passar la desgracia de la infelicidad de morir, pero desdeña vulgares filosofias el amor. Galantea vn enamorado morir por quien ama, y huye de padecer la mas breve soledad de quien adora. Esta eleccion califica en mejor filosofia ser la soledad el mayor mal de vn amante, porque toda eleccion, dize mi Angel Santo Tomàs, es de mayor bien. D, Por esta causa quando estrechan al entendimiento dos males, se ve obligado a elegir el menor, porque haze entonces el menor mal, officios de mayor bien: luego si en estrechos de precision eligiera vn amante el morir por escusarse de vna soledad, calificada queda por mayor mal la soledad que el morir.

48 En la deshecha fortuna que corria Pedro en la fluctuante barquilla, le suplica intrepido Christo le mande venir a su presencia pisando las embravecidas olas. E, Pide este milagro (escribe Cayetano) F, para certificarle si era Christo, mirado vezino su rostro, porque tenia Pedro credulidad, pues le pedia la maravilla, pero no tenia certidumbre, porque se la embaragava la distancia. Mi advertencia es lo que suplica, porque primero era pedirle que fossegasse la tempestad, que la curiosidad de asegurarse si era el Redentor. Mal entiendo de finzas, mas diràn los enamorados: dos males cercavan a Pedro, el peligro del naufragio, y la distancia de su Dueño; pesa los dos riesgos su cariño, y sin acordarle del peligro de la tormenta, pide a Christo que le lleve a su vista, porque con anegar le perdia la vida, con la distancia perdia la compaõia de quien amava; y mas le congoja la distancia que està padeciendo, que el peligro evidente de elarse anegando.

49 No estralla mi cortedad la eleccion, pues de dos naufragios elige el menor, como discreto: en la tormenta naufragava aventurada la vida, en la distancia de quien amava, naufragava ansiosa la fineza: la tormenta podia anegar el cuerpo, la distancia anegava la alma; la tempestad le asustava con las olas, la distancia le congojava con las ansias; y mayor gollo es donde naufraga vna alma entre distancias, que donde corre tempestad vn cuerpo entre olas.

50 En complicados naufragios corre oy Maria el bermejo golfo de la purpura de su Hijo: naufraga el cuerpo, porque su pecho està crucificado, G, naufraga la alma, porque pierde la vista de quien adora: vive su constancia erigida para inmortal columna de su congoja, porque debió de hazer la providencia tantos milagros para su vida, como permitió crueldades para su pena.

51 Como puede vivir anegada en naufragios de amor? Firme la pinta Iuan al pie de la sangrienta Cruz: H, No acierta con la pena mi congoja. Es firmeza de viva, ò insensibilidad de muerta? Si la ha dexado inmoble la pena? Si se ha huido de aquella hermosa arquitectura fu alma para introducirse en su Hijo, y la ha dexado desanimado bulto hermoso? Si fugitivo el aliento ha desamparado lo que vive, por animar lo que quiere? Si leal su respiracion ha renunciado el aliento por prestarle a su amado? Què humanamente discurro! Nada es de todo lo dicho. Pues què es? Vna viva columna de sentimiento, erigida para troco de lo amotoso: vna animada estatuza, que como animada, respira dolores; como estatua, mercede epitañio.

C, Seneca.
D, D. Tho. 2. 2. 1. 3. art. 6.

E, Matth. 14. v. 28. 8. 8. tu es, iube me ad te venire super aquas.
F, Cayet. hic, fol. 84. Credulitas itaque in Petro, erat, sed nõ certitudo. Quarebat autem certificari iacta corporeo, aut propiã quitate iacta, ut clare videre possit faciem, manus, vestes, & reliquum corpus, &c.

G, Luc. 2. vers. 35.
H, Ioan. 19. v. 25.

Hh Vive

52 Vive para bolver a penar, muere porque mira a quien ama padecer: mucho confia el Hijo del corazon de su Madre. Dispunga que no asista a la Cruz, porque son menos compasivos los oídos que los ojos, y no entriñecen tanto las penas escuchadas como vistas: pagan colosamente los ojos los latrocinios de lo bello, y no roban con tanta tenacidad las especies de los gustos, como las imagenes de los tormentos, porque la mayor costa de lo que se imprime, dexa el impreso carácter mas indeleble. Llegue a Maria en noticia la tragedia, y no en vista, porque son los ojos tan sensibles correos de vna pena, que será sentenciarla la alma al sutil cadahalfo de la vista.

53 Siendo tan sabio el demonio, no me parece tan sagaz en los martirios de Iob. Concedido a su malignidad el poder, *R*, medita sus tormentos, y dispone (en frase elegante de Gregorio) *R*, que sean muchos, que vengán unidos, y que no sean esperados. Tres circunstancias son, que buelven inconsolables las penas: atropella los correos de las desgracias, para no dexar descansar a la paciencia; y haze que estando hablando el nuncio de vna desdicha, venga otro correo con nueva desgracia; para que no dexando respirar a la tolerancia, sea el desahogo la impaciencia. Pues como dize mi candidez que no fué muy ingeniosa su sagacidad?

54 Permitan que proponga mi cortedad la razon: Digo que no fué sagaz, porque le perdonó el martirio mayor. Teniendo la Divina facultad de atormentarle, pudo disponer los tormentos, haciendo que Iob mirasse por sus ojos las tragedias que le contaron los nuncios, y ningun discreto dificultará que fuera mas vivo tormento el verlo que el escucharlo. Pues como teniendo en su mano el mayor martirio, no le executa el demonio? No pudiendo ser piedad en este enemigo, ni ignorancia de su conocimiento, hallé (en mi corto juicio) la razon en el texto: No executó el demonio en Iob los tormentos, haciendo que los viese, sino solo que los escuchasse, porque sacó Dios de condiccion, para concederle el poder, que no avia de tocar a la alma de Iob; *L*, era vn tormento deitos el morir sus hijos, *M*, y este martirio, segun la condiccion pactada, no podia executarle a sus ojos, porque lo mismo fuera quitar la alma a vn Padre, que hazerle que mirara la muerte de vn hijo inocente.

55 Con este no imprudente juicio presume mi respeto, que era preciso, en fuerza del decreto, que Maria lo viese, y que Iob no lo mirasse, porque estava para Maria concedido el martirio de alma que para vn Iob estubo negado, *N*, *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*: Es breve laurel exceder a vn Iob. Mas sospecha en amorosa ponderacion mi cortedad.

56 Descifran algunos Padres este triste vaticinio con la herida del Costado de nuestro Dueño: Estava disunto el Hijo, y atravesó la alma a la Madre: vivia Maria en el pecho de su Hijo, porque aviendo perdido el corazon del Hijo la vida, estava la Madre asistiendo con toda su alma. Mi advertencia es, que llama cruel a esta lanza, y dulces los clavos, y que aguarda a recibir este golpe yá disunto. *O*, Pues de vna causa nace la solucion de entrambas dudas, son los clavos dulces, porque le hirieron vivo; fué cruel la lanza, porque estando yá disunto, ni padecia con el golpe su alma, porque le faltava; ni su cuerpo, porque cadaver yá, no sentia: solo padecia Maria, que tenia en su corazon la alma; y todos los tormentos que padeció Christo, fueron a su amor muy dulces, los de su Madre le parecieron crueles; pues por esta igual razon padeció este golpe disunto, para escucharle de ver lo que aun despues de muerto lloró su corazon; *P*, porque ver vn Hijo atravesar a su Madre el pecho, cabe en el amor para llorarlo, pero no cabe en la piedad para verlo.

Que

57 Qué confianza, Señora, es esta? Como ha de mirar vna Madre ternuras que escufa vn Hijo? Pues si recorro a los amores, confieso que excede el amor del Hijo como infinito, pero en el Tribunal de la naturaleza querrá contestar la maternidad amoroso pleyto.

58 Muy reciproco es el amor de los padres a los hijos, y de los hijos a los padres: es alma de la naturaleza, y fuera fallaria de sus leyes, si violára sus carifios. En dos lances he decidido que aman mas los padres a los hijos, que los hijos a los padres; pero aora escribiré mas nueva, y piadosa razon. El padre ama al hijo por averle dado el ser, el hijo ama al padre por averle recibido; y mas firme es el amor que se funda en vna bizzarria, que el fundado en vna deuda, porque siendo miseria el recibir, y gloria el dar; *Q*, y dexando los hombres manifestar sus glorias, y esconder sus miserias, mas firme será vn amor que descubre glorias, que vn amor que professa miserias.

59 Mas profunda razon descubro: El padre ama al hijo por impulso de voluntad, el hijo ama al padre por deuda de obligacion; y no es tan fino vn amor de obligacion, como vn amor de voluntad, porque no es tan facil saltar a la voluntad como saltar a la obligacion: de saltar a las obligaciones se multiplican exemplares, de saltar a las aficiones (aunque no sean inocentes) se dexan los sucesos; olvidar se de lo que se debe, se mira cada hora: olvidar se de lo que se quiere, tiene dentro de si la repugnancia, porque al olvido de la deuda impale la vanidad, a la memoria de lo querido arrastra la aficcion; y mas fino será el amor que tiene en sí los auxilios de su gusto, que el que tiene contra sí las tentaciones de vano.

60 Dexando a padres humanos estos amorosos litigios, sin introducir injustas competencias, yá el amor de los padres a los hijos sea superior, yá igual, es tal el de los hijos mas ingratos a sus padres, que elegirá el hijo mas ingrato el morir, antes que padecer vna soledad.

61 Con ingratitudez feas borró Absalon su hermosura; *R*, Hizo al festejo de vn banquete alevoso teatro de su ira, y mató a su hermano Amnon. Retiróse al Rey de Gefur, habló por meditacion de Iob a David la sabia muger de Thecua, de quien calla el nombre la Escritura, ponderando tanto su prudencia, porque la dió mas noble nombre con la fabiduria. Templóse David a la representacion, ordena venga Absalon a Ierusalen, pero no se dexó ver de Absalon. *S*, Congojado busca a Iob, y le dize atento: Mejor estava en las distancias de Gefur, que en las vezindades de Ierusalen. Veán mis ojos su rostro, y si acaso se acuerda de mi delito, *I*, *interficiat me*; *T*, quíteme la vida, como no me prive de su vista, porque entre los males de no ver su rostro, ó morir en vn cadahalfo, tengo valor para morir, sin tener coraçon para dexarle de ver.

62 La condiccion deste hijo eleva mas esta hidalgia eleccion, porque esto dize vn hijo ingrato, que conspiró contra su padre en publica alevosia. *P*, Pues como alienta tal fineza? Porque no habla en estas vezes la fineza de atento, sino la naturaleza de hijo, y en la tierna soledad de no ver vn hijo a su padre, puede mas la obligacion de hijo, que la obstinacion de ingrato. La mayor advertencia es, que esta soledad de Absalon no era perpetua, sino temporal: no era por la desgracia de aver su padre muerto, sino por el castigo de negarle el rostro; pues esto basta para que elija el hijo mas ingrato el morir antes que vna breve soledad, porque en dexarle de ver se muere todos los dias, en morir en vn cadahalfo espirará en breves horas.

63 La naturaleza mas ingrata funda el dolor a la mas atenta; por que si vn hijo ingrato elige el morir antes que vna soledad, aun entre los males no, tiene Maria eleccion. Ociosa, Señora, fue esta cruel lanza, por que mas os atraviesa el coraçon esta triste soledad.

Hh 2

Dé

I, Iob 1. a vers. 12.
K, Gregor. lib. 1. Moral. cap. 9. fo. 24. Quis situm est spiritus, ut nu-
ciarentur mala: quasi-
tum est ut multaque-
situm est ut sabita.

L, Iob 2. vers. 6. Ecce
in manu tua est, ut nu-
ciam animam illius
serva.

M, Iob 1. vers. 19. Op-
pressit liberos tuos, &
morui sunt.

N, Luc. 2. vers. 35.

O, Ecles.

P, Ioh. 19. v. 34. Exi-
vit sanguis, & aqua.

Q, Beatius est magis
dare quam accipere.

R, 2. Reg. 14. vers.
25. Non erat in eo ulla
macula.

S, 2. Reg. 13. vers.
24. Et faciem regis non
vidit.

T, Ibid. vers. 32. Ob-
secro ergo ut videas fa-
ciem regis, quod si
memor est iniquitatis
meae, interficiat me.

V, 2. Reg. 15. vers. 12.

Z, *Matth. 10. vers. 34. Non veni pacem mittere, sed gladium X. Ibid. vers. 35. Veni enim separare...*
 A, *Hieron. lib. 1. 3. in Matth. cap. 19.*

64 De vnas voces bien difíciles de Christo es Maria el tierno comentario. No vine al mundo, dize nuestro Dueño, Z, a meter paz, sino a meter espadas. Pues que espadas introduce? Inmediatamente las declara Z, X, *Veni enim separare et filiam aduersus matrem suam*: vine a introducir espadas, porque vine a separar a los padres de los hijos, y a los hijos de los padres. Pues ellas son las espadas (elctive Gerónimo) A, y de filomas agudos, quanto excede lo penetrante del coriño al artificio del acero. Vine, pues, a introducir espadas en los corazones, porque vine a separar a los hijos de los padres, y lo mismo es para los cariños separar, que para las verdades morir.

PVNTO SEGVNDO.

B, *Ierem. in Threnis, cap. 1. vers. 12. Attendite, & videte, si est dolor sicut dolor meus. C, Genes. 1. vers. 26. Ad imaginem, & similitudinem nostram. D, Genes. 3. vers. 22. Ecce Adā quasi vnus ex nobis factus est, sciens bonū, & malum.*

65 EL Segundo Punto era, ser tan excedente a todo su dolor, que con ningun alivio puede descansar. No es el argumento ponderacion de mi respeto, pues obligacion es señalar a su dolor por excedente, quando Ieremias, afirma, B, que no ay dolor semejante. Raro tributo de pena deldeñar humana semejanca! Aun lo Divino, Profeta mio, la admite en mortales imagenes. C, De Adan pronunció el mismo Dios otra nueva similitud con su fabrica, D, halla semejanzas lo Divino, y no halla en Maria similitudes lo tierno?

66 No halla mi confuson que dezir, sino es con el presidio de alguna amorosa ponderacion. Admitir semejanzas vn Dios, es dexarse copiar (aunque en bajos colores) lo Divino; no consentir semejante el dolor de Maria, es exceder el original de su pena, toda mortal humana copia. Es cierto que excede la gloria del soberano a este dolor compasivo, porque siendo la gloria de vn Dios infinita, es la pena de Maria limitada; pero dispone el Cielo, que pudiendo retratarse en copias lo infinito de su gloria, no se retrate lo finito desta pena. Imite, pues, Maria en no tener retrato su dolor, la gloria que tiene lo Divino en dexarse retratar, porque siendo la fenda tan contraria, sale la gloria muy parecida: dexarse retratar vna gloria, es atributo de bondad: no permitir retrato vn dolor, es fineza de no consentir a otros padecer: fabricar retratos de glorias, es hazer gloriosas las imagenes: labrar retratos de penas, fuera entristecer las copias. Pues tenga retratos lo Soberano, y no le tenga en Maria lo doloroso; porque si la bondad Divina se acredita con hazer imagenes de su gloria, el amor de Maria se encumbra con no admitir imagenes de su pena.

67 Dexarse retratar la gloria, es favorecer; permitir copias la pena, fuera congojar, y de nada pudiera ser avaro vn amor, sino es de penas; porque puestas en si, son gusto, y miradas en otro son tormento. Por esso nos pide Maria en este texto tan sabido vna clausula no muy advertida; *Attendite, & videte si est dolor sicut dolor meus.* E, Primero pide que atiendan, y luego que miren, porque mirar sin atender, mas es desatencion de los respetos, que compasion de los ojos. Pues primero es atenderme, y luego mirarme, porque será nuevo delito el mirarme, sino precede primero la compasion de atenderme.

68 Primero pide Maria compasiones que vistas, porque la compasion de los pechos ha de imperar la ternura de los ojos; pero no solicita la compasivo, porque pretende consuelo, pues sabe su comprehensio que no tiene su mal alivio.

69 Todos los males, y penas que han llenado, y llenarán este espacio, valle de lagrimas, no tienen proporcion con estas soberanas congojas, porque ninguna puede pasar de perdida humana, y la de Maria es Divina: mas fuera injuria de lo creído, que agravio de lo tierno pretender assimilar la soledad de vn hijo humano, con la que causava vn Hijo Divino: mas fuera desconocer las aras, que defautorizar las penas:

Sien-

70 Siendo el mal de Maria sin exemplo, no puede aver exemplos para su mal. Infeliz pena, que aun no tiene el vano consuelo de lucidez! Noblemente sintió Seneca, quando dixo que era malevolo consuelo de los males el numero de infelices, *Malivoli solatii genus est, turba miserorum.* F, No sé a quien pueden aliviar las desdichas, sino a quien fuere muy ignorante en compasiones: estender el territorio a los males, es ampliar la jurisdiccion a los dolores, y balta a la desdicha la *Passion* de los propios, sin obligarle a la *Compassion* de los estraños. Solo en vn sentido presume mi cordedad que puede consolar vna infelicidad comun, pues no puede negarse que verle vnico en los males, fuera aver dexado singulares tambien sus dolores; y sino encuentra el entendimiento consuelo en los males agenos, halla a lo menos escuela de tolerancia para los propios.

71 Queda su mal sin alivio, porque es desgracia sin exemplo, y queda incapaz de explicacion humana, debiendo a Christostomo mi afecto, que la que suena ponderacion, me la buelva tierna verdad.

72 Dize mi amado Pablo del Espiritu Santo, que pide por nosotros con explicables gemidos, *Gemitibus inenarrabilibus.* G, Advertí en la Oracion segunda, num. 69. fol. 331. que no vna la Escritura en su candidato estilo de hiperboles, o ponderaciones, y aora reparo que solo en materia de llantos vna de hiperboles; de las lagrimas de Ana, H, diciendo que fueron irremediables, y de los gemidos del Espiritu Santo, afirmando que son indecibles, porque todo quanto ay se puede explicar, menos llantos de vna Madre sola, y gemidos de vn amor. Explicando la Escritura los Misterios Soberanos, professa que para tales dolores no tiene explicaciones; porque cabiendo en la pluma la declaracion de lo Soberano, parece que no cabe la explicacion de lo tierno.

73 Con illustre novedad explica Christostomo este obscuro texto, porque no le entiende del Espiritu Santo, sino de vn Varon espiritual, a quien conceda el Espiritu Santo el don vniuersal de pedir. Funda la mente en vna grave razon: Cessaron ya muchos milagros, que en los exordios de la Iglesia fueron para su credito preciosos: dividida entonces el Espiritu Santo sus Dones en acciones visibles, y se llamavan *Espritus* sus Dones. Al que tenia don de profecia, le tocava vaticinar; al de la ciencia, enseñar; al de la salud, curar; al de las virtudes, resuscitar; y al de las lenguas, atraer. Entre estos dones avia el *Don de pedir*, porque ignorante el propio amor de su vtilidad, suele pedir lo superfluo, o lo nocivo; y para acertar las suplicas dava el Espiritu Santo el don de pedir a vno, para que pidiese lo conveniente, como ilustrado. Este don se llamava *Espritu*, y este era el que pedia con gemidos inexplicables.

74 Venerando la luz de Christostomo, no hallo donde colocarla, sino es en Maria, porque oy la nombra Christo por Madre de pecadores, K, y el primer oficio de las madres es pedir por sus hijos: pide como Madre, pero pide con inexplicables gemidos: bien percibe el respeto sus lamentos, pero no puede el entendimiento explicarlos, porque gemidos de vna Madre sola, que la cargan del oficio de pedir por los hijos que la ocasionan la soledad, caben en su alta piedad, pero no caben en nuestra explicacion.

75 Mi cordedad advertia en llamarlos gemidos, y no llantos, porque refide grave diferencia entre gemir, y llorar: las lagrimas desahogan el corazon con lo que derraman, los gemidos ahogan mas el corazon con lo que suspiran. Gime, pues, y no llora, porque no solicita desahogos su trilleza. Son gemidos de su ternura, y no alivios de su naturaleza, porque aun no quiso tener en sus congojas el nativo desahogo de las penas.

76 Solo por vn silencio me parece q̄ merced el privilegio de Rey de los metales el oro. Todos son vocalmente sonoros, y heridos a los impul-

Hh 3

los, *precatiois donū, qui & quod omni prodesse Ecclesia omnū constitutus loco orabat, & alij simul quid orandum esset, instituebat. Spiritum itaque hic vocat, donum hoc precatiois, quod tunc temporis dabatur animique simul, qua dono eiusmodi accepto ad Deū & interpellabat, & gemitat.* K, *Ioan. 19. vers.*

F, *Senec. lo. 2. lib. de Confol. ad Marc. cap. 12. fol. 773.*

G, *Ad Rom. 8. v. 26. Spiritus enim & spiritus adiuvat infirmitatem nostram: nam quid oremus sic ut oportet, nescimus: sed ipse spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.*

H, *Tob. 10. vers. 4. Elebat igitur mater eius irremediabilibus lacrymis.*

I, *Christost. tom. 4. sup. e. 82. ad Rom. serm. 1. 4. fol. 166.*

Verū ipse spiritus interpellat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. *Obscurum est quod dicitur, ob id quod multa miraculorum illorum quantum fiebant, iam cessauerunt. Necessarium itaque fuerit docere primum, quis fuerit tunc temporis status, unde & desineat hic sermo aliquando clarior erit. Quis ergo vnus erat Ecclesie status? Discreta tunc dona quibusvis baptizatis dabat Deus, quae & spiritus vocabantur. Spiritus enim prophetarum, inquit, prophetis subieciuntur. Et hic quidem habebat donum prophetiae, futuram quae praedicebat: iste vero sapientia, qui & multos docebat: sanitatum alius, a quo videlicet curabantur infirmi: ille donū habebat virtutum, excitans mortuos: alter linguarum, varijs loquens linguis. Cum his autem omnibus, donum simul erat precatiois, id quod & ipsum spiritus dicebatur, & qui donum hoc habebat, ut pro vniuersa multitudine oraret. Etenim quoniam rerum carū que conducunt ignari, quia inutilia sunt oramus, veniebat in vnum tunc quēpiam & alij simul quid orandum esset, instituebat.*

K, *Ioan. 19. vers.*

fos, respóden en vocales senti miéto. Es sonora la plata, el cobre, y los restantes metales con mas, ó menos viveza, y agrado en los sonidos; pero es tan singular el oro, que calla herido, y no buelve al golpe vn eco, *Percussum siler.* Es el oro de las minas del amor Maria, y la obligavan sus preciosos quilates a enmudecer a los golpes. Refucen heridos los metales menos preciosos, que como tales, no pueden ahogar a sus heridas sus sentimientos, pero calle el oro, sin bolver al golpe eco; que si lo fino de su luz le dà las estimaciones, lo mudo a las injurias le realce los quilates.

77 Repentinias desgracias ay que saben clar los conductos a la voz; pero no la enmudece a Maria la intencion de la pena, sino la extéesion de su constancia. Estando su constancia a fabricar de rprimirla nueva pena; y ambiciola de mas iras, labra en oficina de su silencio nuevas flechas.

78 No reconoce vna congoja remedio mas eficaz que desviar la consideracion, porque toda la armeria de vna pena vive en la sala de la memoria. Animoso diré, q fabrica sus males quié los contépla, porque suspende sus rigores quando se olvidan, y solo martirizan quando se consideran. Quien los aleja de su idea, desarma su tirania: quien los imprime en su memoria, afila las armas de su viveza, porque la memoria de los males es vna continua batalla, el olvido a lo menos haze vn parentesis de tregua.

79 Tan nueva es la pena de Maria, que ni puede su memoria desviarla, ni puede nuestra razon conocerla. Tan mal pueño está el olvido, que eleva a mayor el tormento, porque no la olvida su amor, que la está vivamente sintiendo, sino nuestra tibieza que la está flojamente mirando. Dura crueldad, que aun no paguen en reditos de compasión los principales de su infelicidad!

80 Pues si pena sin alivio, porqué no habla? Que poco entenderà de locuciones amantes quien no percibire sus acentos: no le articulan los sentimientos al ayre de los labios, sino a la trizca de los ojos.

81 Al mirar Jacob a su hermosa Raquel, advierte el texto con singular ponderacion, que lloró en voz elevada, *Elevata voce fleuit.* No han considerado la repugnancia natural de acomodar al llanto las altas expresiones de la voz: Tan contrario es a lo que sucede, que antes vn grito de llanto eslorva la articulacion, y nunca se casó la ternura de los ojos con la palabreria de los labios. Pues como afirma que habla, quando solo llora? Porque con lo mismo que llora, habla. Es cierto que a esta primera vista no hablava, sino gemia, pero amava con ternura a Raquel por quié llorava; y lagrimas de quien ama, son las voces mas altas que sabe pronunciar la fineza. Por esto advierte el texto que fueron *Voces elevadas*; porque las voces de los labios son voces baxas, las de los ojos son voces altas: hablan muy baxo los labios, porque pueden hablar fingiendo: voz en muy alto los ojos, porque no saben hablar, sino es amando; y mas alto habla vn corazon que se derrama en verdades, que vna lengua que puede desahogarse en ficciones.

82 Altamente habla su pena, mas retórica, quanto mas muda: no vozean sus ojos, porque soliciten alivios, sino porque provocan a sentimientos. Y consigue nuestros llantos? O infieles correspondencias! Vna tierna verdad me deben confesar: Estando el entendimiento su larga vista por todo el Vniverso, y reveleme en que objeto podia Maria encontrar alivio? Ni mi vista le divisa, ni mi razon le alcanza. Con qué medicina avia de curar su pena? Qué lenitivo podia aplicar a su llaga? Todo lo humano debe ser desprecio, contrapueño a lo Divino: todo lo mortal es defestimacion, a vista de lo Soberano. De dos principios, pues, nacia lo incurable de su pena, de vna sobra, y de vna falta; de vna sobra de fineza, y de vna falta de medicina; de su amor, que sobra en excessos; de nuestra tibieza, que aun falta en compasiones.

83 Si ha de ser su alivio vn mundo todo ingrato, mas es encrueldad la llaga, que sobrefanar la herida. Qué es esto Dios de los Cielos? que los

mil-

misimos ingratos que ocasionaron a su Hijo la muerte, la acompañan su triste vida. Es vida, ó mas que muerte? Si aun la ingratitud entristece las alegrías, a qué region de congojas elevarà las penas?

84 Permita a mi rendimiento el Hijo, que consiliando a su martirio los excessos, mida por el fuyo a Maria sus martirios. Presume nuestra flaqueza q huyó a Egipto nuestro Dueño para escusarse del martirio, *1N, N, Math. 2. vers. 13.* y mi corded al sospecha que no fue sino es para duplicar el tormento: Quedando en el Lugar de Belen, *O,* donde nació, pudiera padecer vn martirio; retirandose a Egipto, fueron dos, porque vno fue la Patria amada q dexava, otro fue el sitio de vn Pueblo ingrato que escogia. *P,* Tanto se martiriza con lo que elige, como con lo que dexa: tanto atormenta la medicina que toma, como el achaque de la fuga que lleva; porque tomar a vna ingratitud por medicina de vna tirania, no es buscar medicinas para curarle, sino nuevos defengaños para entristecerle.

85 Qué dulcemente emula Maria tan sagrada fineza! De otro Herodes pretende huir en medroso asfeto su tierno corazon. *Q,* Del que se retira su Hijo, tiñe barbaramente humanas inocentes cunas; del que no puede huir Maria, se ensangrienta en la inocencia mas soberana: la fuga en Christo le asegura, aunque le atormenta: la fuga mental en Maria la atormenta, y no la asegura. A Christo le martiriza la Patria amada que pierde, y la ingratitud que elige: Maria la crucifica lo que pierde en vna prenda Divina, y lo que encuentra en vna ingratitud humana. Y si no puede pasar desta margen mi respeto. Pues si hallar ingratos no es medicina a perder vna corta Patria, que curacion será a perder vna prenda Divina?

86 No ay enemigo mas mortal del amor, que la obscura ingratitud. No ofende tanto lo tirano, porque este le sisma al cuerpo, y no al cariño: tanto teme el amor a la ingratitud, que aun parece q la teme, quando no se debe temer. Jacob ordenó a Joseph no dexasse sus cenizas en Egipto, *R,* porque aun después de muerto parece que temió quedarse entre aquellos ingratos. Alta providencia debió de ser disponer nuestro Dueño no le quitara de la Cruz los Hebreos, sino Joseph, y Nicodemus, *S,* porq permite su amor las manos de los ingratos quando vivo, pero busca las manos de los atentos quando muerto. La razon alegorica puede ser q al estado de vivo toca padecer, y al de muerto descansar; y si el amor padecere entre manos de ingratos, solo puede descansar entre manos de finos, porq es tan poderosa la ingratitud, que aun después de muerto le malquistara el descansar.

87 Esta que en los cadaveres no passa de ponderacion, pretende en el cadaver vivo de Maria introducirse a verdad. Numerosos esquadrones de ingratitud acompañan su triste soledad; y si los ingratos pueden turbar la quietud a los incapaces por su estado de sentir, que martirios ocasionará en vna alma viva solo para penar, y difusa de dolor? Christo espira a violencias de la tirania, Maria repite su sepulcro a desconocimientos de lo ingrato; y mas cruel muerte es la que ministra la ingratitud, que la que executa la crueldad.

88 Para qué huye Christo de Herodes, si baxó su amor a morir? Mi respeto dice, que para morir mas, y mejor. Cediédo a las iras de este tirano, padecia su ansia el golpe arrebatado de vn cuchillo: retirandose al ingrato Egipto, padecia los desconocimientos de aquel supersticioso Pueblo; y como vn tirano mata en vn instante, y vn ingrato mata toda la vida q se sufre, huye de la tirania, y busca la ingratitud, porque no le retira por no perder la vida, sino por padecer muerte mas larga.

89 No es la compañía de la ingratitud desahogarla el respirar, sino alargarla el morir: no conduce para ser la vida menos triste, sino para que sea mas prolongada su muerte; no descubro brazos humanos, en quienes puedan descansar sus amores; porque aviendo perdido a su amado, no ay brazos para descansar su cariño.

Dos

M, Genes. 29. vers. 11.

Q, Luc. 23. vers. 11.
& 15.

R, Genes. 47. v. 19.

S, Math. 27. v. 35.
Ionn. 19. v. 38. & 39.

T, *Genes. 45. vers. 1.*
Elevavitque vocem eius

V, *ibid. vers. 14. Cumque*
amplexatus recidisset in
collum Benjamin fratris sui,
flavit.

90 Dos insignes demostraciones de amor obró con sus ingratos hermanos Joseph. Lloró, y cayó, pero con grave diferencia, porque llorando por todos, *T*, solo cayó en los brazos de Benjamin. *V*, El amor a todos sus hermanos le obligó a llorar; la especial afición a Benjamin le impidió caer, porq' llorando por todos como enamorado, elige estos brazos como discreto. La causa fue vna precisa ley de su entendimiento, y su cariño. Tan ingratos avian procedido sus hermanos, que le avia vendido alevosos, pero en esta infidelidad no avia sido complice Benjamin; mira a todos sus hermanos, y si al amor le tocava el perdonar, al entendimiento le pertenecia elegir: llora, pues, por todos, porque perdona su amor la ingratitud, pero elige los brazos de quien no es ingrato para descansar; porque llorar por ingratos, es nobleza de su compasión; descansar con el amado, es ley de su voluntad.

91 En tan excesivo numero como acompaña a Maria, solo diviso ingratos por quien llora, pero no alcanza a ver brazos en que descansar. Muere en vna muerte tan larga, que su mayor tiranía se fabrica de su vida: murió vna vez al verle espirar, pero muere aora quantas veces se acuerda, y no le mira: no fue escusarla el morir acortarla el dolor, sino conmutarla el dolor del morir en el mayor de la soledad.

92 Dos movimientos governó la providencia en lo insensible de la tierra para hazerla testigo vocal, aunque mudo, de la tragedia de nuestro Dueño. Las demostraciones fueron, vna al morir, y otra al resuscitar; pero con tan estraña diferencia, que advierte el texto tembló al verle morir, y tembló mucho mas al mirarle resucitar: en su Muerte fue vn terremoto simple, *Terra mota est*, *Z*, en su Resurreccion fue vn terremoto grande, *Tremotus factus est magnus*. *X*, Estos movimientos, como impulsos de imperio mas alto, deben proporcionarse a los objetos; y siendo estos terremotos sentimientos, era justo sintiesse el morir, y se alegrasse al verle resucitar. Pues como procede tan contraria a lo que debe, que excede el sentimiento de verle resucitar, al dolor de verle morir? No hallo mas razon que vna amante alegoria. Quando Christo espirava, mirava la tierra perder a su Criador la vida: quando resuscitava, perdía la compañía que gozava de su cuerpo sepultado en el corazon de la tierra, *A*, y tiene grande dolor al verle morir, pero le tiene mayor al mirarle resucitar, porque es muy sensible mirarle perder la vida, pero mas sensible es perder la compañía que gozava.

93 No ay dolor equivalente en la naturaleza a la soledad de lo que se ama, porque otras penas pueden tener lenitivos en algun sentido, ó potencia; pero vna soledad queda tan desnuda de medicinas, que enferman todas las potencias: la memoria aviva lo perdido, el entendimiento pinta con mejores colores lo perfecto, la voluntad se halla sin objeto. Todas tres se conjuran al martirio: la memoria propone sus perdidos bienes, el entendimiento enciende sus malogradas perfecciones, y la volúntad se halla sin correspondencias dulces. Todas se martirizan con sus mismos officios: la memoria acordando bienes, el entendimiento iluminando perfecciones, y la voluntad enterrando con su amado sus amores. Qué tormento, mi Dios, es este? Si acobarda el considerarlo para escribirlo, a qué region subirá el padecerlo?

94 Es precision del martirio, y no cortedad del entendimiento ceder a las explicaciones, porque es dolor excedente a todos los males, pues excediendo al morir, y siendo este el mayor mal, cede a su pena toda la natural explicacion.

95 Muy humana parece al primer aspecto vna sagrada ley que intenta vn rigor. *B*, Muera el infante que no estuviere circuncidado, promulga el soberano edicto. Pues como, Señor, se castigan los inocentes? No es el infante capaz de executar en sí la ley, el padre la debe executar: luego en esta omision se debe decretar al padre el cuchillo, pues solo su

Z, *Matth. 27. v. 51.*
Xo. Matth. 28. vers. 2.

A, *Matth. 12. vers. 40.*
Sic erit filius hominis
in corde terra.

B, *Genes. 17. vers. 14.*
Masentis, cuius praputij
caro circumcisa non fuerit,
delebitur anima illa de populo suo.

descuydo es el culpado. *C*, Advirtió la dificultad la Glosa; y cedió a ella: pero mi cortedad dirá q' no se penetra bien el decreto, porque al padre se le dá el castigo: Pues como si muere el hijo? Por esso propio. Pedia la omision pena capital, y era justo sentenciar a la pena al autor de la omision; pues muera el hijo, y quede el padre solo, porque ordenando la ley que muriesen los padres, los condenava a morir; decretando que muriesen los hijos, los sentenciava a vna triste soledad; y mas castigo es a vn padre obligarle a que quede solo, que condenarle a vn cadahallo.

96 Pues ya, Señora, que la grandeza de vuestra pena queda incapaz de humana medicina, desea nuestra lealtad no entristecer, ya que no aspira a consolar. Siempre ha sido vn cadaver defengaño, pero esse es auxilio, porque si defengaña vn cadaver humano, mas debe obrar vn Divino: Pudo nuestra ceguedad ofenderos quando vivo, pero aun no cabe en el furor agravaros al veros muertos. *D*, Aun las fieras respetan los sepulcros, y a vna que los atropella, la nota sabia la naturaleza de infamia; supo en la alevosía crucificaros; pero ya difunto, no cabe bolver a ofenderos.

97 Fue la muerte de nuestro Dueño anticipada Resurreccion de muchos cadaveres, los cuales, dize Mateo, vinieron a la Santa Ciudad de Ierusalem: *E, Venenunt in Sanctam Civitatem*. Es el epiteto mas raro, y menos merecido, que puede imaginar el entendimiento humano: Santa vna Ciudad, que acaba de crucificar a su Dios? Recurren los Padres a piadosos sentidos, *F*, y Origenes lo explica con discrecion: Los cuerpos de las almas pecadoras son sepulcros; resusciten a esfuerzos de la gracia de sus feos monumentos, y de vnos tristes cuerpos que eran tumulos de almas muertas, pasan a ser cuerpos de almas santas que han resuscitado del monumento de sus culpas. *G*, Cayetano escribe, se llama Sánta Ciudad, porque fué escogida para el publico culto de Dios: entre estas alusiones pido licencia a la mia.

98 Llama Santa esta Ciudad alevosa, porque no dize lo que era, sino lo que debia ser: No ay reprehension mas eficaz, que proponer discretamente la obligacion; *H*, Pues vna Ciudad (dize Mateo) que lloró Christo, por antes ver su ruina; vna Ciudad que la conflagró con su Cruz; vna Ciudad donde enarbó el Estandarte de la Redencion; bien se ve que es la Ciudad mas delinquente en lo que obra, pero quiere para obligarla mi cortesía, llamarla Santa, porque a vista de tales obligaciones como debe reconocer, empiece arrepentida a llorar.

99 Reparando mas profundamente el atributo, hallo mayor defengaño, porque veo, que no la llama Santa Ciudad quando vive Christo, sino quando ya ha espirado: Pues qué importa esse instante de tiempo? La precisa mudanga del atributo. Dudaronse los estados de Christo, y era obligacion mudarse la Ciudad, viendo pasar a Christo de vivo a muerto: dos epitetos merecia conforme los estados: Quando le crucificava vivo, es corto nombre el de alevosa; quando le contempla muerto, la corresponde el vocablo de Santa, porque cabe en la ceguedad crucificarle quando vivo, pero no cabe en la imaginacion no arrepentirse al verle muerto.

100 O Corte olvidada de los fueros naturales de compasión! No debo presumir de vna Corte Catolica, lo que no sospecha vn Evangelista de vna Corte alevosamente tirana. Pudo crucificarle como ciega, pero al mirarle difunto, le llorará como Santa. Tan viva será la pena, que anegará la culpa; tan largo el arrepentimiento, que obscurecerá al delito; pasará del estremo de ofenderle, al estremo de adorarle: Al crucificarle es mas que infame, porque le ofende vivo; ya crucificado, será Santa, porque es preciso que le mire como a muerto: Pues en qué ira cabe ensangrantarle en vn difunto? Qué postulava avia de reynar en los hombres, aun no permitida a barbaros irrationales? Difunto ya, y ofender,

C, *Glossa hic, fol. 225.*

D, *Plin. lib. 8. cap. 302.*
fol. 149. Ab uno animi
mali (Loquitur de
Hyena) sepulchra e-
rua, inquisitione cada-
verum. Alij legunt,
corporum.

E, *Matth. 27. vers. 53.*
F, Origin. tom. 2. bom.
35. in cap. 27. Matth.
f. 91. Adumbrata enim
dicitur corpora pecca-
tricum animarum, id
est mortuarum Deo. Cui
autem per gratiam Dei
anima huiusmodi fe-
ritur suscitata ad fide;
corpora earum, quae ve-
runt prius monumenta
mortuarum animarum,
efficiuntur corpora san-
ctarum, & videntur à
se ipsis exire, cum de-
sternunt esse monumenta
mortuarum animarum,
& caperint corpora ef-
fe sanctarum.

G, *Cayetan. hic. f. 151.*
Quae sancta dicitur,
quia electa erat a Deo
ad Cultum Divinum
in ipsa perseverandum.

H, *Luo. 19. vers. 41.*

derle, no cabe en lo humano, porque agraviarle quando vivo, es falsear la justicia; herir su cadaver, fuera violar la naturaleza.

101 Apoderóse el denso horror de los vastos espacios del Vniverfo, porque era natural el horror, espirando la luz. Anticipóse en tinieblas la noche, porque se adelantó al Ocaso el día: Falta la alma a todo lo criado, porque la rinde a la mortal defunion nuestro Dueño. Falta a los pecadores la vida, porque su Madre la exala crucificada a la pena: Pues como sin alma vivimos? Como sin vida respiramos?

102 Sabia la naturaleza en sus lamentos, instruyó a los infantes doctos llantos: Contempla el desengaño de Plinio las lagrimas del que nace, y entre todas las vidas del Vniverfo, no descubre otro que pague tan costoso tributo, sino el hombre. *K*, Passa a mayor contemplacion (y no sé que advertida de otra pluma) y halla, que a ningun infante se le cede el reir hasta passados quarenta dias de nacer.

103 Bien sé que plumas fabias (*L*, como Parisano, *M*, Liceto, *N*, y Zaquias) se desvian de la bien recibida opinion de animarse los varones en los maternos claustros a los quarenta dias de concebidos. Aprecio sus estudios nuevos, y venero aora los antiguos, para inferir por su computo el fabio desengaño: Lloran los infantes quarenta dias continuos, porque tantos fueron los que estuvieron sin alma; y es tan justo el dolor, que obliga a llorar a los incapaces de sentir.

104 Estos quarenta dias de la Quaresma se instituyeron para introducir almas en los cuerpos difuntos de pecadores, a esfuerços de la penitencia; y quarenta dias para introducir almas, obligan a otros quarenta de lagrimas continuas: Corra perpetuo nuestro llanto, y laven las lagrimas, quanto afearon las culpas.

105 Admitidnos, Señora, como Madre, para que con Patrona tanta sea perdonada nuestra culpa: Disimulad nuestras viles reincidencias como discreta; en lugar de la enmienda os renueva la tragedia nuestra pertinacia. De toda vuestra clemencia necesitais para no irritaros contra quien no sabe mas que ofenderos.

106 Pues no tenemos, Señora, otra disculpa que dar, sino es nuestra confusion: aun no es excusa nuestra fragilidad, porque si somos de barro para caer, somos de brôze para porfiar. Recibimos mil favores de vuestras clemencias, y los comparamos en injurias: si quereis saber como somos, yá nos confesamos, tales somos, que solo vuestra piedad puede sufrirnos.

107 Pues todo esto, Señora, que avia de atrastrar vuestra clemencia, os lo proponga para alcanzar la misericordia. Si vuestra piedad se cansa, a qué Cielo iremos que nos asista? Escandaloso trofeo fuera de la culpa llegar a entibiar vuestra clemencia; esperadnos vn poco, por no perder tanto esperado; justificad mas el cargo de lo benefico, con lo ingrato; no nos neguies vuestros ojos, que será desesperarnos los remedios.

108 Yá, Señora, algo reducidos, aunque en muy imperfectos dolores, robaremos a las piedras sus sentimientos, y a los Astros sus lutos. *O*, Acompañaremos el funebre espectáculo de vuestro Hijo, llevando por luzes el incendio de nuestros corazones: Limpiaremos con mares de llanto nuestros pechos, para dedicarle nuestros corazones por sepulcros: mas desearemos enterrarnos con su cadaver, muriendo de dolor, que sepultarle en nuestro corazón; no disputo lo que deseamos mas, admitid lo que fuere mejor.

109 Firmemente proponemos no bolvérele a crucificar; constantemente ofrecemos no labrar mas yerros a su Cruz, así lo proponemos, y a costa de nuestras vidas lo ofrecemos, y juramos; empeñamos para cumplirlo nuestros cortos alientos, y renunciamos los naturales derechos de vivir, si se atraviesa el riesgo de bolveros a ofender. No se malogre, Señor,

Señor,

Señor, esta Redentora sangre muerta estays por nuestras culpas, pero vivo para las clemencias: pudo espirar lo humano, pero no pudo morir lo piadoso: no nos dejara vuestro amor abierta en el corazón la puerta, si nos quisiera negar la entrada; *P*, tan patente está a los yerros de mi culpa, como estubo a los yerros de la lança: no estrañará el instrumento, pues respondió con vn milagro a vn delito. *Q*, Por esso para perdonarid vierde agua, y sangre; sangre que como Divina perdona, y agua de penitencia que lave. Roba n compasivos nuestros ojos sus corrientes, y compensen en tributos de llanto el que derrama por nuestros yerros su pecho. Recibidnos, Señor, en el como Padre amoroso, como Dueño humanado, como Redentor benefico, como Dios compasivo, como Hijo de Maria por su ruego, para que arrepentidos de nuestras culpas, os merezcamos las luzes de vuestra gracia, para besaros los pies en eternidades de gloria. Amen.



ORACION QVINTA, DE LA SOLEDAD.

Stabat iuxta Crucem. Sequent. Sanct. Evang. secund. Ioann. cap. 19.

1 **Y**A, Christianos míos (que ha caso tanto, os necesito mas que Catolicos) pisamos la vltima hora del desengaño. Yá debió de morir el tiempo, pues su Autor a espirado: ò hemos entrado en los abiertos paramos de lo eterno, ò turbadas con la congoja las mentes, ni reconocen los espacios que viven, ni saben si leales mueren. Muerto debe de estar lo caduco, pues abança lo mortal a lo eterno: vivo debe de hallarse lo villano, pues conspira alevoso contra el Cielo. Qué complicacion embaraça los ojos, y confunde los discursos! Los insensibles se han transformado en racionales, y los racionales se han convertido en insensibles, porque los Astros lloran, y los hombres agravian; los insensibles se lastiman, y los racionales no sienten. Qué barbara transformacion, Señor, se atreve olada a mudar naturalezas a vuestras hechuras? Quien tiene imperio para alterar vuestras fabricas? O dura sentencia de vuestras altas permisiones! Esta es la hora, y el poder de las tinieblas; *A*, y quando las culpas mandan aun las naturalezas falsean,

2 Sea oy nuestro Predicador lo insensible, pues acusan sus nobles sentimientos nuestras eladas insensibilidades; pero no sé si que os los de ver su predicacion desestimada, nos predicen, ò nos amenazan. Por su dueño es sentimiento, y para nuestros errores castigo. *B*, Retija el Sol sus luzes, porque a ciegos tales, es justicia negar resplandores: esconde la Luna sus templanças, por no substituir sus rayos a quien apaga las luzes. Tiem-

blan

I, Plin. lib. 7. in proemio, fol. 109. *Ad vagitum stratum, & ploratum, nullumque tot animalium aliud ad lacrymas, & has proxima vita principio.*
K, *At (Hercule) risu praxo ille, & celerimus ante quadragessimam diem nulli datur.*
L, Paris. lib. 2. nobil. exercit. *Miraculosi, sub. exte. 2. per tota.*
M, Licet lib. 2. de or. anim. cap. 6. & seq.
N, Zachias 1. 2. quest. *Medicolog. lib. 9. tit. 1. quest. vltima a. f. 699. lat. & eruditè quidem.*

O, *Matib. 27. v. 45.*

P, Ioan. 18. vers. 34.

Q, *Cayeran. hic, fol. 496. Miraculosè de corpore mortuo exiit proculdubio aqua, non phlegma.*

Q, *Matib. 27. v. 45.*

Q, *Matib. 27. v. 45.*

Q, *Matib. 27. v. 45.*

Q, *Matib. 27. v. 45.*

A, *Zuo. 21. vers. 33. Hac est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

B, *Mat. 27. v. 45.*